

María Cristina Rosas, *Australia y Canadá: ¿potencias medias o hegemonías frustradas? Una visión desde México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 760 pp.

Ser embajador de Australia en México en un momento en el cual están sucediendo tantas cosas en la relación bilateral representa un reto y algo fascinante. Desde que ingresé al servicio diplomático, proveniente del mundo académico, hace aproximadamente 20 años, he sido asignado al Pacífico Sur y a Europa, principalmente en misiones en países de habla francesa; sin embargo, ésta ha sido mi primera gestión en América Latina. Para mí es un honor y un privilegio representar a Australia en México.

La nación mexicana constituye un socio importante para Australia. Nuestros dos países colaboran estrechamente en varios foros internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). Australia recibe con beneplácito el papel proactivo y constructivo que desempeña México en el ámbito internacional, incluida su participación como miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el periodo 2002-2003 y como sede de varias reuniones internacionales relevantes, entre ellas, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y la Reunión de Líderes Económicos del APEC en 2002, al igual que la Conferencia Ministerial de la OMC y la Cumbre de las Américas en 2003. Australia y México trabajan juntos en asun-

tos como el desarme, el medio ambiente y la liberalización del comercio internacional.

México es actualmente el socio comercial más importante de Australia en América Latina, si se considera que ha superado a Brasil. El comercio bilateral asciende a aproximadamente 650 millones de dólares. Si bien los números absolutos son conservadores, la tasa de crecimiento es significativa. El comercio entre México y mi país se ha duplicado en los últimos cinco años, y México ha sido uno de los mercados para exportaciones de Australia de crecimiento más rápido en el mundo. La estabilidad política de México, su red de tratados de libre comercio —entre los que se incluye el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)— y su apoyo a la actual ronda de Doha de negociaciones de comercio internacional hacen de la nación mexicana un socio atractivo para Australia en el comercio y la inversión.

De igual manera, México y Australia tienen muchos valores en común, incluido el compromiso con la democracia y los derechos humanos. Asimismo, los lazos en la cultura y la educación están creciendo entre nuestros dos países.

Valgan las líneas anteriores como introducción a mis comentarios sobre el libro de María Cristina Rosas, *Australia y Canadá: ¿potencias medias o hegemonías frustradas? Una visión desde México*. En primer lugar, felicito a la doctora Rosas por la calidad y minuciosidad del trabajo de investigación que realizó. Aunque debe añadirse que esta obra es más que una tesis bien investigada y razonada. Como comenta en el prólogo un predecesor mío, Cavan Hogue, el libro es estimulante e invita a pensar.

María Cristina Rosas describe muy bien los puntos de comparación y las diferencias entre Australia y Canadá. Señala las similitudes no sólo en términos de las grandes extensiones y las pequeñas poblaciones de los dos países, sino también

en lo que se refiere a su pasado colonial, la creación de un país, el desarrollo económico, las relaciones con grandes potencias y los problemas de identidad. Al mismo tiempo destaca las diferencias importantes, incluidas la cercanía geográfica y cultural de Canadá con Estados Unidos, la situación especial de Québec y el hecho de que Australia y Canadá tienen economías e intereses estratégicos diferentes, pero que coinciden con frecuencia.

Independientemente de la definición que se utilice, creo que es acertado decir que Canadá y Australia son potencias medias; no son grandes potencias, como tampoco son países de menor impacto. Australia no es una gran potencia militar, pero se encuentra entre las 10 o 15 economías más grandes del mundo, según las definiciones que se utilicen. Es una de las economías con mayor crecimiento en el mundo desarrollado, con una tasa de crecimiento promedio de entre 3.5 y 4% durante los últimos cinco años. Australia tiene un sistema político democrático muy estable, y desempeña un papel activo en el escenario mundial.

Pienso que la referencia que hace la doctora Rosas al uso de la "diplomacia de nicho" y a la cooperación con países afines (o de igual parecer) resulta muy acertada en el caso de Australia. Para éste, como para todos los países, lo que guía su política exterior es la promoción y protección de los intereses nacionales. Esto significa concentrarse en áreas o asuntos que sean fundamentales para dichos intereses. La creciente complejidad de la agenda multilateral ha llevado a la formación de cambiantes coaliciones de interés respecto de cuestiones específicas. El establecimiento de este tipo de coaliciones es particularmente importante para una potencia media como Australia, que depende de sus aptitudes negociadoras y diplomáticas y no de un poder militar, para alcanzar sus objetivos. Por ejemplo, Australia puede formar parte de una coalición de países con respecto a un asunto en particular, como la liberalización agrícola, y

también de un grupo completamente diferente de países en relación con otro asunto, como el desarme.

Aun así, no estoy seguro de qué tan útil sea el término *potencia media* en el mundo actual globalizado e incierto, de coaliciones cambiantes, donde la búsqueda del interés nacional es el motor principal de la acción diplomática. Con frecuencia, a gobiernos y comentaristas de otros países se les dificulta clasificar a Australia en alguno de los grupos ya definidos cuando se trata de ubicar su lugar en el sistema internacional. En este contexto es importante hacer notar que la estructura general para la política exterior y comercial de Australia es global y refleja el amplio espectro de sus intereses y relaciones.

Algunos de nuestros intereses se definen por la geografía, otros no. Australia colabora de manera extensiva con los países de Asia debido a los intereses que comparten. Japón es nuestro principal mercado de exportación, y las naciones del este asiático incluyen siete de nuestros diez mercados de exportación de mercancías de mayores dimensiones. Asimismo, compartimos con los países asiáticos un interés fundamental en la seguridad y estabilidad de la región. Además, Australia es el destino principal de los estudiantes asiáticos que se preparan en el extranjero.

Sin embargo, tenemos lazos importantes más allá de Asia. Nuestra alianza y nuestros vínculos más significativos en materia de seguridad son con Estados Unidos, y nuestras relaciones más importantes en materia de inteligencia son con este último y Gran Bretaña. Compartimos valores políticos y afinidades culturales con Estados Unidos, además de ser nuestro principal socio comercial tanto en importaciones como exportaciones de artículos y servicios en conjunto. Dicho país es también la fuente más importante de inversiones en Australia y el principal destino de las inversiones australianas en el extranjero.

No obstante lo anterior, si deseamos considerar a la Unión Europea como una sola entidad, Europa es nuestro principal

socio comercial en lo que respecta a exportaciones e importaciones, y nuestro segundo socio más importante en materia de inversión. Tenemos vínculos recíprocos y otras afinidades significativas con los pueblos de muchos de los países de Europa. De igual manera están creciendo las relaciones de Australia con América Latina y en particular con México, un punto al cual deseo regresar.

El mantener una interacción productiva entre, por una parte, el imperativo de la colaboración estrecha con Asia y, por otra, la composición básicamente occidental de la sociedad australiana y de sus instituciones, así como nuestros vínculos internacionales más amplios, constituye el meollo de la política exterior de Australia.

Por dicho motivo, no estoy necesariamente convencido de lo que sugiere la doctora Rosas en su libro en cuanto a que Australia podría contar con una mejor plataforma de proyección en el mundo si asumiera el papel de líder en el Pacífico Sur, su zona natural de influencia, y que “ella dotaría a Canberra de una base más sólida en sus negociaciones con las grandes potencias y le permitiría ejercer plenamente el título de potencia media”.

Hace unos años encabecé un grupo de estudio sobre la política de Australia respecto del Pacífico Sur, y estoy totalmente de acuerdo con que esta nación debe, como lo está haciendo, desempeñar un papel proactivo en dicha región. Australia y Nueva Zelandia apoyan, siempre que les es posible, los intereses del Pacífico Sur en diferentes foros internacionales. Sin embargo, considero que es ir demasiado lejos el sugerir que un papel de mayor liderazgo para Australia en esa región nos daría “una base más sólida en nuestras negociaciones” y “nos permitiría ejercer plenamente el título de potencia media”. Además, el ejercer el título de potencia media no debe ser, en mi opinión, un fin en sí mismo; la búsqueda de la manera más eficaz posi-

ble de los intereses nacionales y globales debe ser el objetivo principal.

Australia necesita potenciar al máximo sus intereses en todas sus relaciones significativas alrededor del mundo. Creo que la naturaleza de ver hacia el exterior de la sociedad australiana, la solidez de nuestra economía, la calidad de nuestras instituciones y nuestros diversos vínculos internacionales nos preparan para tener éxito en un periodo de globalización económica e incertidumbre internacional.

En lo que se refiere a la sección del libro de la doctora Rosas sobre las relaciones de Australia con México, estoy de acuerdo con que tradicionalmente dichas relaciones han sido un poco distantes y aún hay problemas por resolver en lo que respecta a estereotipos anticuados que existen entre estos países. Hay lugar para mejorar la comprensión y el conocimiento mutuos e ir más allá de los estereotipos, con objeto de lograr una apreciación más matizada de lo que es la verdadera Australia y el verdadero México.

En Australia existe un claro afecto por México y el resto de América Latina, en gran parte por la apreciación general de la cultura latinoamericana, incluidos el baile y la música. No obstante, todavía existe poca conciencia de la riqueza de la historia y la cultura de México, de su desarrollo económico y político y de su diversidad geográfica y social.

Asimismo, creo que en México son limitados el conocimiento y el entendimiento sobre Australia. Con frecuencia escucho los clichés sobre los canguros y los koalas, y algunas veces hay personas que hacen referencia al deporte y a Sydney debido a los Juegos Olímpicos. Sin embargo, no creo que exista un reconocimiento del hecho de que Australia tiene una de las economías más abiertas y exitosas del mundo; que su sociedad multicultural incluye a pueblos indígenas e inmigrantes de más de 160 países, y que es una potencia media con intereses globales

amplios. Australia es también un país dinámico, tecnológicamente avanzado e innovador.

Por fortuna, las cosas empiezan a cambiar, y los acontecimientos espectaculares en las relaciones actuales entre Australia y México asegurarán sin duda que dicho cambio sea sustancial y sostenido. María Cristina Rosas está en lo cierto al mencionar en su libro que el APEC podría ayudar a impulsar la relación bilateral, particularmente a raíz de que México fue sede del Mecanismo en 2002. Además, está la visita a México de cuatro ministros australianos y el primer ministro para asistir a reuniones relacionadas con el APEC. En la embajada tratamos de obtener el mayor provecho bilateral posible de dichas visitas, y creo que los resultados hablan por sí mismos. Por ejemplo, en 2002 se registraron los siguientes acontecimientos importantes:

1. Australia y México firmaron un Memorándum de Entendimiento en Materia de Cooperación en Minería.

2. Australia y México firmaron un Acuerdo para evitar la Doble Tributación, después de aproximadamente 10 años de negociaciones.

3. Durante la visita de nuestro ministro del Tesoro, Peter Costello, se lanzó el nuevo billete de 20 pesos impreso en polímero utilizando tecnología australiana. En el acontecimiento estuvieron presentes más de 100 representantes de los medios de comunicación, y se destacó el aspecto de alta tecnología de la economía australiana que mencioné antes.

4. Australia y México concluyeron las negociaciones de un Acuerdo de Promoción y Protección de la Inversión.

5. Australia y México iniciaron negociaciones sobre un Memorándum de Entendimiento en Materia de Cooperación en Energía.

6. Australia y México acordaron negociar un Acuerdo de Cooperación en Materia de Educación y Capacitación.

7. El secretario de Educación Pública de México, doctor Reyes Tamez Guerra, aceptó enviar a Australia, en marzo de 2003, una delegación de altos funcionarios encargados de formular políticas. Este viaje se planeó para realizar un estudio de aplicación óptima sobre la educación en mi país, incluida la enseñanza de la ciencia y las matemáticas, la educación a distancia y la educación especial.

8. El secretario Reyes Tamez aceptó también enviar una delegación mexicana a Australia bajo los auspicios del Acuerdo Básico sobre Ciencia y Tecnología, a fin de tratar prioridades y proyectos específicos de cooperación.

9. El entonces secretario de Economía, doctor Luis Ernesto Derbez, visitó Australia para participar en la minireunión ministerial de la OMC y copresidir, con el ministro de Comercio de Australia, el señor Vaile, una reunión de la Comisión Conjunta de Comercio e Inversión.

10. Australia ha desempeñado un papel activo en el fomento de sus relaciones culturales con México. Por iniciativa nuestra se estrenó en la ciudad de México la película australiana *Lantana* (cuyo título en español es *Parejas en conflicto*), y se presentó en el Festival Cervantino un pianista australiano, Simón Tedeschi.

La lista no es exhaustiva, pero muestra cómo se está ampliando y extendiendo la relación bilateral. Es necesario mantener este impulso; estoy seguro de que así será.

Se espera que el presidente Vicente Fox Quesada visite Australia en un futuro no muy lejano como invitado del gobierno. Por lo que hace a la relación bilateral, cabe mencionar que, con miras a la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en Cancún en septiembre de 2003, se dio una continua y estrecha colaboración entre Australia y México. El comercio entre ambas naciones también seguirá su camino de crecimiento. De igual manera aumentará el número de turistas y estudian-



tes mexicanos que viajan a Australia; nuestra mejor publicidad es la que hacen los turistas y estudiantes que han visitado mi país y que a su regreso hablan de la maravillosa experiencia que tuvieron.

Por lo tanto, espero que para cuando la doctora Rosas escriba una continuación de su excelente libro, se haya cumplido la promesa a la que se refiere respecto del potencial para desarrollar las relaciones entre Australia y México. Hemos logrado grandes avances pero hay mucho por hacer. Al aprovechar todos los hilos de cooperación a nuestro alcance —políticos, económicos, comerciales, culturales y de pueblo a pueblo— Australia y México, dos potencias medias con futuros tan interesantes, pueden lograr mucho juntos.

Considero que es esencial que ambos países continúen construyendo una relación amplia y sustancial. Las dos naciones reconocen la importancia del comercio libre y la diversificación de los mercados. Los conocimientos técnicos y la experiencia de Australia en su región la convierten en un socio natural para México en sus esfuerzos para extender su comercio a Asia. Y Australia tiene mucho que aprender de la experiencia de México en la negociación de tratados de libre comercio.

La economía sólida y abierta de Australia, al igual que sus credenciales regionales como trampolín para llegar a Asia ofrecen numerosas oportunidades de negocio e inversión para México. De igual manera, la posición de México como la novena economía más grande del mundo y sus vínculos estrechos con sus vecinos de Norteamérica ofrecen a Australia muchas oportunidades de negocio e inversión.

Además de desarrollar lazos económicos más sólidos, estoy convencido de que Australia y México llegarán a conocerse mejor a través de mayores vínculos en materia de educación y cultura, como los programas de intercambio de estudiantes y

maestros y el Festival de Australia que se celebrará en México cada año.

Estoy seguro de que Australia y México seguirán colaborando de cerca en los ámbitos bilateral, regional y multilateral. Del mismo modo, las relaciones entre sus pueblos continuarán estrechándose cada vez más.

*Graeme John Wilson*